

RENOVARSE O MORIR

Aunque un refrán no sea el mejor ejemplo o al menos, el más acertado para encabezar un editorial, lo cierto es que son las tres palabras que mejor definen el nuevo compromiso editorial de esta redacción. Y entiéndase lo de morir no como alguien que está agonizando y tiene los días contados mientras amigos y familiares observan en un segundo plano esa terrible cuenta atrás. No. Aquí “morir” tiene el sentido de acabar, de finalizar, de dar por cerrada una etapa y de saber que se comienza otra. Pero nunca con la sensación de que el fin ha llegado.

Y aquí es donde nace nuestro nuevo y renovado compromiso editorial. La vida es una renovación constante, aunque hay quien prefiere llamarlo “reinvención”. Hasta el diccionario, el de nuestra española academia de la lengua, no tiene otro remedio que adaptarse e incluir terminos que poco a poco van calando en la calle, o sea, en los ciudadanos, y que no son sino un ejemplo de multiculturalidad y globalización. Si no, no se entendería que se le haya permitido entrada a terminos como “aeromoza” (palabra de origen sudamericano que se refiere a las azafatas de vuelo) blue jeans (en lugar de vaqueros) o deportivas (sustituyendo a calzado deportivo).

En un proceso de renovación no podemos estar a medias tintas: en esto me conviene revovarme, en esto otro morirme.

Y esto es lo que ha hecho nuestro diccionario, contratar a un equipo de márketing para hacer creer que los académicos son personas que se adaptan a las nuevas palabras pero que sin embargo no se adaptan al significado jurídico y legal de algunas de ellas. De lo contrario, no entenderíamos cómo no se ha renovado también la palabra matrimonio, que ya no es sólo la union entre un hombre y una mujer como define el DRAE, sino, como muy bien define el María Moliner, otro diccionario muy reconocido en nuestro país, que se trata de la union legal y formalizada de una pareja humana.

Así que ahora no sólo compraremos un periódico, escucharemos una emisora de radio o veremos un informativo en television según la línea editorial de quién nos lo cuenta, sino que también, si buscamos el significado de algunas palabras en uno u otro diccionario, estarán reconocidos o no nuestros derechos. Así que a partir de ahora habrá que comprar el Maria Moliner para que los hispanohablantes

se enteren que el matrimonio también ha cambiado y que si “subidón” se incluye en un diccionario como el de la Real Academia, por entender que hay renovaciones dialécticas, que no se olviden del “matrimonio” que también se ha reinventado.

Siguiendo con nuestro refrán e hilo conductor de este editorial, otro colectivo al que se le suele colgar la etiqueta de “renovación constante” es el de los transexuales.

La elección de Amor en nuestra portada va más allá de la participación de un transexual en un reality televisivo. El programa nos importa como reflejo de nuestra sociedad y como termómetro para saber que, parte de los espectadores de este tipo de programas también deberían renovar su percepción de la realidad.

Juzgar, criticar, valorar, expulsar y hasta volver a admitir a un concursante de un programa de televisión se debe hacer sólo por su condición humana y no de género.

La transfobia, como la homofobia existe. Y cuando un transexual anónimo sale por television se disparan los comentarios que ridiculizan su condición. Comentarios, eso sí, que disminuyen si el transexual es alguien que tiene la suerte de ser “un artista respetado”. Aquí también hay que renovarse. Nadie debe abanderar nunguna causa, nadie debe sentirse representado por un colectivo, pero tampoco nadie debería renunciar a lo que es y sobre todo, a lo que fue.

En ZERO no pretendemos indagar, meter el dedo en la llaga de la privacidad ni contar más allá de lo que nuestros protagonistas no quieran. Pero es que somos ZERO, si tenemos frente a nosotros a una actriz transexual le preguntaremos por su condición no para titular morbosamente, sino para respetar a quien cada mes compra nuestra revista y también para respetarnos como periodistas, aunque Antonia San Juan crea que hacemos el mismo trabajo que María Patiño.

Y por último, otra renovación: la de la actitud frente al VIH. De nuestro especial VIHVE nos quedamos con la idea de que no podemos permitir que se baje la guardia, los jóvenes, muchos de ellos, creen que se trata de algo que forma parte del pasado y que ellos están a salvo de todo. Motivo éste por el que desde el Ministerio de Sanidad y bajo el lema “CONDONÉATE” han dirigido este año una campaña para que sean precisamente los jóvenes los que reinventen su propia realidad y dimensión de algo tan serio como el VIH.

En fin, renovarse o morir. Dicen que el refranero español es muy sabio, no nos cabe la menor duda. Y tampoco queremos que nuestros lectores duden de este mensaje claro, firme y de compromiso que estamos llevando a cabo: el de nuestra propia renovación.